

Campaña de excavaciones arqueológicas en el Poblado Ibérico del Puig (Benicarló)

FRANCISCO GUSI, VICENTE GINER

Este yacimiento se halla al N. de la localidad de Benicarló, en medio de la fértil llanura aluvial que se extiende frente al mar, entre las ciudades de Benicarló y Vinaroz. La colina de El Puig se halla constituida por calizas infracretácicas del Aptense y alcanza 166 m. de altura. La flanquea, por el lado norte, el barranco de Agua Oliva, y el barranco de El Puig, por la parte sur. Su vertiente E. mira al mar, del que dista, en línea recta, unos 4'5 Km., aproximadamente. La posición del poblado es la siguiente: 4° 06' lat. N., y 40° 29' de long. E. del Meridiano de Madrid, según el Mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Hoja 571-571 bis. Vinaroz.

Desde lo alto del cerro se contempla un amplio y magnífico panorama. Toda la zona costera del Maestrazgo, situada al NE. de la Provincia, que abarca fértiles regiones llanas, regadas por los ríos Cenia, Servol, Cálíg y Segarra; la plana de Vinaroz, limitada al norte por el macizo del Montsiá (762 m.), y por el sur por la sierra de Irlta (573 m.), constituida por un relleno aluvial cuaternario. En su extremo meridional se halla una región de marismas y el tómbolo de Peñíscola; hacia el oeste, el terreno asciende hasta los 300 metros de altitud, en el llano de San Jorge, formando un piedemonte de las sierras del NE. del Alto Maestrazgo.

Las calizas del cerro de El Puig fueron explotadas hace ya años, por el sistema de cantera, para el suministro de materia prima destinada a la construcción del actual puerto de Benicarló. Estos trabajos destruyeron la mayor parte del poblado, especialmente sus laderas septentrional, meridional y de levante. Actualmente, sólo restaba del mismo la parte correspondiente al espolón SE., de unos 80 m. de altura, muy posiblemente la parte central alta del poblado, que, sin duda alguna, fue del tipo ladera.

La cantera fue puesta de nuevo en explotación a principios del presente año, con el consiguiente peligro de total desaparición de los restos aún existentes en el poblado. El Servicio de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas de la Diputación Provincial inició las oportunas diligencias y gestiones para preservar tan importante yacimiento ante la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Inspección General de Excavaciones, Gobierno Civil y el Ayuntamiento de Benicarló. Las gestiones realizadas por dichos organismos y la excepcional comprensión y cultura de la directiva de la empresa Arenera Benicarlanda, S. A., a la cual agradecemos públicamente su generosidad, culminaron con la definitiva salvación del espolón, en una zona de planta trapezoidal irregular, cuyos lados miden 60 × 40 m. y 40 × 40 m., la única que aún conservaba los restos urbanísticos del poblado.

Una vez obtenido el pertinente permiso de excavación de la Dirección General del Patrimonio, a través de nuestro Servicio de Arqueología Provincial, se realizó la excavación metódica y sistemática de la zona, que actualmente aún continúa, merced a la colaboración continuada de un equipo de entusiastas aficionados benicarlandos, formado por profesores del Instituto Nacional, alumnos universitarios e incluso particulares. Esta eficaz labor fue sostenida gracias a la ayuda material y moral de las primeras autoridades locales, en especial del Alcalde, Sr. Cristóbal Colón.

Esta breve noticia que presentamos tan sólo tiene una finalidad de avance informativo, puesto que se halla en preparación una publicación divulgadora financiada por el Ayuntamiento de Benicarló para general conocimiento público de la importancia cultural y arqueológica que tiene para Benicarló, el poblado de El Puig*. Una vez finalizada esta primera campaña de trabajos arqueológicos, se realizará el estudio exhaustivo de todo el material recuperado y también del desarrollo cultural y cronológico del yacimiento, y que se publicará en el próximo volumen de CUADERNOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA CASTELLONENSE.

Actualmente se han puesto al descubierto varios recintos formados por un conjunto de habitaciones de plantas rectangulares y cuadrangulares, cuyos muros alcanzan los 2 m. de altura, y cuyos cimientos descansan directamente sobre la roca natural. También se han excavado parcialmente dos calles, magníficamente conservadas, que se cruzan perpendicularmente, una de las cuales posee unas escaleras adosadas a una pared. El área excavada hasta la actualidad, alcanza casi los 200 m².

En cuanto a los materiales exhumados, hemos de destacar la numerosa cantidad de piezas cerámicas, algunas reconstruibles, constituidas por vasijas, cuencos y platos decorados con bandas y filetes pintados en rojo oscuro, círculos, segmentos, etc.; como dato significativo apuntamos que, por el momento, no ha aparecido decoración alguna a base de figuras humanas o animales. La cerámica común doméstica, fabricada a mano, es igualmente muy abundante. En cuanto a la cerámica de importación colonial o exótica, cabe destacar, por su importancia de todo tipo, el hallazgo de un gran «kylix» de figuras rojas, de magnífico y cuidado estilo, muy probablemente perteneciente al estilio Clásico, y cuya cronología provisionalmente la situamos en la mitad del siglo V a. C. Esta pieza se halla actualmente en fase de restauración y estudio. Igualmente han aparecido fragmentos de cerámica ática de buena factura, así como de precampaniense.

En cuanto a piezas de metal, los hallazgos han sido más escasos en general, aunque cabe destacar un colgante de bronce representando un carnero, una punta de flecha con aletas, una vasija o caldero con pie de perfil ovoide, anzuelos, etc., todo ello igualmente en bronce.

Aunque es prematuro avanzar conclusiones antes del estudio total de los materiales, éstos parecen indicar una sola fase de ocupación del poblado, cuyo origen, por el momento, se puede situar a principios del siglo V, y su abandono, no violento, pudo realizarse a finales del siglo IV o muy a principios del III a. C.

Cabe hacer destacar que no han aparecido, por el momento, ningún resto que pueda indicar la denominación de yacimiento ibero-romano, como en alguna publicación se ha escrito.

* Al entrar en prensa esta reseña, ha sido ya editada dicha publicación, cuya redacción ha corrido a cargo de V. Giner y V. Meseguer, con prólogo de F. Gusi.